

Actualidad

En la recta final del gobierno de Sebastián Piñera, el 11 de enero de 2022, la senadora Yasna Provoste (DC) pidió la palabra para solicitar que el proyecto de sala cuna, ingresado por aquella administración, fuera derivado a la Comisión de Educación.

Hasta ese instante, la iniciativa solo iba a pasar por las comisiones de Trabajo y Hacienda. Ahí, nadie se opuso. Incluso, el entonces senador Carlos Montes (PS), hoy ministro de Vivienda, manifestó: "Sí", dijo, según el acta de aquella sesión.

Paradójicamente, cuatro años después, aquella jugada reglamentaria, que inevitablemente alargó la tramitación, se devolvió en contra del propio oficialismo, que hoy está empujando que la emblemática iniciativa se convierta en ley antes de que termine el gobierno del Presidente Gabriel Boric.

Aquella meta, sin embargo, hoy es casi imposible. El Congreso entró en un receso hasta el 2 de marzo, y aunque el Senado llegue a un acuerdo, la Cámara tendría que discutir en un par de días lo que la otra rama del Congreso demoró cuatro años. Incluso, si es que el proyecto no se promulga en forma casi inmediata, también cabe la posibilidad de que el futuro gobierno de José Antonio Kast pueda vetar el texto para hacerle correcciones.

Todo indica que la única forma de que la ley de sala cuna universal vea la luz es que exista un acuerdo de alto nivel entre el gobierno entrante y el saliente.

Una cita clave es la que se realizará el miércoles entre el ministro de Hacienda, Nicolás Grau (Frente Amplio), y su sucesor, Jorge Quiroz (Independiente), ya que el principal nudo no es político, ni ideológico, ni siquiera jurídico-técnico, es financiero, argumentan en la derecha.

Tras la tramitación de la última Ley de Presupuesto, la oposición y el futuro oficialismo llegaron a la convicción de que no hay más dinero fiscal para financiar nuevas políticas públicas.

En el caso de sala cuna, no solo se trata de una norma que equipara los derechos entre trabajadores y trabajadoras para acceder al cuidado de sus hijos (ese punto no estaba en el texto original de Piñera, pero hoy todos están de acuerdo con eliminar el sesgo de contratación a las mujeres).

Además, se crea un fondo para sustentar una red de salas cunas, con cargo gradual a los empleadores, que a su vez lo descontarán,



► Gabriel Boric y José Antonio Kast.

enroque de posturas. Hoy la derecha pide un levante del Estado para dicir a los empleadores que el Ejecutivo puso "responsabilidad excluyendo privados para manejar cuna, por lo que el Estado en un papel subsidio". Ese dilema ideológico, en plena guerra, ha sido, a la CUT, la iniciativa de la educación. Esa fue la que los senadores y centroizquierda rechazaron la idea de legislación en abril de 2022.

Para neutralizar aquello, el gobierno debió sus indicaciones el rol de los empleadores con apoyo. Aunque hoy los repartidores y la CUT se han juntado, especialmente en la medida presentada en año pasado, la senadura lidera una oposición de las fuerzas aliadas de la Segregación.

En agosto de 2024, el gobierno encontró un el entonces presidente José García (RN), quién prometió públicamente pasará otro año sin que se chara la reforma de la Segregación.

El problema es que en que el oficialismo intenta lo que llaman la "derecha de Piñera".

Si bien García apoyó el año pasado, gran enmienda ingresada en la Comisión de Educación, el entusiasmo del futuro de la Segregación se fue diluyendo.

De hecho, a inicio de una conversación con la ministra Maca le sinceró que de la había ánimos para sacar la sala cuna. La razón: las fuerzas aliadas de la Segregación se han dividido.

Hasta ese momento, vo, que a duras penas do alinear al oficialismo con que habrá un pacto de la Vamos. Por eso, el gobierno se hizo notar mente, culpando al que de su bloqueo.

Pese a ello, las técnicas han continuado pasada Palacio la respuesta a la enmienda: puso la oposición. La no fue satisfactoria y de las razones por las que no citó a la comisión de la que habrá un viaje a Panamá y un foro internacional.

Ahora todo quedó juntado, pero igual en febrero las conversaciones. ●

Sala cuna: los giros de la nueva teleserie legislativa

Los que eran detractores (el actual oficialismo) hoy son los más interesados en aprobar el proyecto. Y los que abogaban por su tramitación en el pasado (la derecha) hoy están dubitativos. Una cita clave, para determinar el desenlace de la iniciativa, se realizará entre Nicolás Grau y su sucesor, Jorge Quiroz.

Por José Miguel Wilson y David Tralma

en parte, de los mismos aportes al Seguro de Cesantía. Sin embargo, el Estado también tiene que suplir una parte, en caso de que la plata del fondo sea insuficiente, y también debe apoyar una mayor cobertura de establecimientos de Junji o Integra.

Guerrilla

Este problema solo agudizó desconfianzas. En el oficialismo sospechan que la derecha quiere negarle la última gran medida legislativa a Boric. En la actual oposición, en tanto, deslizan que

al Presidente no le interesa que la reforma salga bien y que solo busque un lucimiento personal.

Esto dio paso a una guerrilla de declaraciones, en las que el gobierno acusó a la derecha de la UDI y al actual presidente de la Comisión de Educación, Gustavo Sanhueza (UDI), de tratar la iniciativa, quien viajó fuera del país y no citó a la instancia donde está radicada la iniciativa.

El gremialismo y Sanhueza negaron maniobras. Y, con el apoyo de otros partidos opositores, le reprocharon al Ejecutivo tratar de

legislara última hora cosas que no hicieron en cuatro años.

El problema es que, en el último período, ocurrió algo muy inusual en un proyecto. Los que eran detractores (el actual oficialismo) hoy son los más interesados en aprobarlo. Y los que abogaban por su tramitación en el pasado (la derecha) hoy están dubitativos. En ese transito del odio al amor al proyecto, sin embargo, no alcanzaron a sintonizarse las posturas para sellar un acuerdo.

Otra singularidad es que esta iniciativa ha provocado un extraño